

LOS PALADINES

DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

¡Oh, preferido de las musas! ¡Oh, excelso rapero! Te quiere el mundo entero. Eres digno sucesor de los Oscar Wilde, los Baudelaire y todos aquellos que escandalizaban a la maldita sociedad burguesa. A tu lado ... ¿qué son aquellos enanos? Has creado una obra más perenne que el bronce. Yo te saludo, paladín de la libertad, hermano de los grandes artistas congelados en las celdas siberianas. Yo acuso a todos los fascistas de querer cortar las manos a un poeta. Hay que desalambrar, desalambrar, las alambradas de las viles cárceles totalitarias en donde se tortura salvajemente la libertad de expresar. Amigos, compañeros, camaradas de fatiga creadora, comparadas a nuestra falsa democracia, ¿qué son las dictaduras? Yo quiero manifestarme en favor

de la cultura, de la libertad de expresión y de la democracia, mostrar cómo yo me solidarizo con tu valiente lucha contra el Estado malvado y opresor. Me gustaría hablarte a la cara, en carta privada. Pero entonces no haría ningún ruido, no. ¿Quién me iba a conocer? ¿Quién iba a saber que me enfrento junto contigo a las garras temibles del Tirano? Benditas sean las redes sociales y las células grises que las llenan. Yo lucho por ti, por tu derecho a conquistar una sociedad libre y pacífica mediante la violencia de la palabra. ¡Oh, yeaah! Desear la muerte es alcanzar la paz. ¡Qué timoratos eran los Alberti, Hernández y Nerudas! Solamente hicieron bellos versos para gusto de fascistas y capitalistas. Hace falta más. Aquí te mando mis palabras, lanzadas a los cuatro vientos, donde antaño soplaba el noble pueblo, escritas en todos los papeles higiénicos y en todos los retretes, y que el mundo sepa que yo tengo asimismo dos cojones y la libertad de

expresión no tiene cinturones. Sea éste mi homenaje, ¡oh, excelso rapero! ¡oh, grandioso vate de España! yo te sigo, ínclito ariete de la libertad. ¡Oh, yeeah! :

Aquí todo vale, las palabras se las lleva el aire como las piedras rompiendo un cristal. Acabemos con el robo de la propiedad. Si pido un tiro en la nuca es tan sólo para sembrar la paz. ¡Oh, yeeah! Abajo policías fascistas, vivan los terroristas. Y te digo todo esto, amigo, en ritmo de rap, ¡oh, excelso rapero! ¡oh, ínclito, fecundo rapero!, tú ensanchas el marco de la libertad, aunque solamente sepas decir *cacá cacá cacá*. ¡Qué arte tienes, maestro! ¡Oh, yeeah! Sin nosotros la cultura corre riesgo de desaparecer, joder, joder, joder. Y no creas que lo digo con odio ni afán de provocar, yo no quiero molestar, tan sólo lucho por tu libertad. ¡Oh, yeeah!. Yo no quiero los premios Cervantes, y menos hacer arte, solamente quiero incendiar, tirar la cerilla en un pajar y luego esconder la mano detrás. Dejadme crear, o sea, echar pedorretas,

enemigos del arte y de la libertad. Sin nosotros la cultura se va a cagar, cagar, cagar. Amigos, debéisme cuanto escribo, a mi ano redondo acudo y sin vosotros ¿cómo voy a hacerme notar? Artistas del mundo, uníos. Yo soy la estrella mediocre que os hace brillar ¿Qué haríais sin mí, Almodóvar y Serrat? Nada. Sin mí no sois nada, no os podéis expresar. Estado fascista. ¡Oh, yeahh! No se puede limitar la falta de talento ni el derecho a ensalzar el derecho democrático a matar. Yo moriré por tu derecho a pedir asesinar. ¿No es esa la libertad? ¿No es ese el principio que yo exijo y que yo nunca daré jamás?

Pablo Galindo Arlés

23 de febrero de 2021